

El reparto del fuego

Presentación

5

En una reseña de Walter Benjamin, dedicada a *El circo* (1917) de Ramón Gómez de la Serna, un texto sorprendentemente obliterado por la crítica eurocentrada, se afirma que “las ideas más inauditas y curativas”, las mismas iluminaciones profanas, vienen de un nada, de un casi nada. Apropiándose ese “casi nada”, en una conferencia de 2019 dedicada a Benjamin, Raúl Antelo proponía al artista saltimbanco como esa figura que, justamente, da cuenta de nuestra propia pobreza.

El saltimbanco es la evidencia de una pura potencia de significación, antes de las formas y en el lugar vacío de las fuerzas. Está como atravesado por un nada, por una especie de vacío constituyente del poder o por un juego que, lejos de la función ritual del *trickster* (que presupone la existencia de un vínculo social, de una sociedad estructurada a la que sirve como figura de transgresión), y lejos de la catarsis vigorizante que permitiría el conservadurismo picaresco, vive una vida póstuma sin nunca haber vivido una vida viva. Eso quiere decir que el saltimbanco está más cerca del carácter creatural que lo humano adquiere en el barroco que de los restos, siempre dignos, constituidos por las ruinas de monumentos o por las piezas de un anticuario. Es el artista del hambre antes de los atributos del arte.

Un bufón, a su vez, no es un payaso ni un saltimbanco. No es del todo a la nada ni de la nada al todo que un bufón transita, sino de la nada a

la nada. Es la imagen de una escatología de doble vía, entre el *éskhatos* (fin) y el *skatós* (excremento) con el que no raramente juega. ¿Qué ocurre cuando el bufón pasa a ocupar el trono en vez de simplemente entretenerlo? ¿Qué pasa cuando las cabezas cortadas no son más la excepción que hace la regla, ni la vida algo que simplemente debe administrarse, sino la propia semilla de ese “hacer morir” que, según Achille Mbembe, ordena la necropolítica lejos de los centros metropolitanos de la *bíos*?

¿De qué manera pensar hoy –en tiempos de *éskhatos* que se administran y se viven a partir de la lógica del *skatós*– nuestra propia pobreza? ¿Las condiciones actuales del trabajo, de la técnica y de la política nos permiten la iluminación profana de una pura potencia de significación, o también se nos despojó de ese supremo buen gusto que fue elegir entre nuestras propias pesadillas? ¿El circo, finalmente, está en llamas, o más bien el fuego se transformó en el mismo circo? ¿La mierda suplementaria ocupó el lugar de los fundamentos y de las fundaciones? ¿Las violencias privatizadas equivalen al moderno, y ya pasado, “monopolio de la violencia”? ¿Qué diferencia concreta implican esas violencias?

6

En estos tiempos de pandemias, de milicias, de negacionismos y de tierras planas, y a partir de estas preguntas, *Landa* abrió su convocatoria a trabajos que aborasen momentos, matices y escenas de ese paso de lo bio a lo necropolítico.

Recibimos contribuciones que aceptaron considerar ese pasaje, comenzando por el artículo de Ágata Káiser, cuya propuesta de lectura de *Mano, a noite está velha*, de Wilson Bueno, enlaza conciencia de clase y necropolítica. El artículo de Agustina Catalano, a su vez, retrata al poeta Rodrigo Santoro como un saltimbanqui, acercándolo también, y contrastándolo, con el modelo del compromiso.

En “Escrita-Eco ...” Alessandra Deifeld y Elisa Helena Tonon reflexionan sobre la visibilidad, el reconocimiento y la representación de la llamada literatura indígena, especialmente la producida en las últimas décadas del siglo XX. Cris Torres, enfatizando también el escenario actual, y considerando la pandemia y su gestión, en “Fragmentos do contemporâneo” convoca algunos poemas de Carlos Drummond de Andrade, de Ossip Mandelstam, y las famosas reflexiones de cierto filósofo

italiano, con el propósito de tejer algunas consideraciones profanas sobre la barbarie y la poesía.

“Memórias e balandrau, outros sinais de vida...”, de Manoel Ricardo de Lima y Júlia Alexim, propone la lectura de la película *Fico devendo uma carta sobre o Brasil* (2020) de Carol Benjamin y del libro *Logomaquia* (2015) de Júlia Studart. Natalie Lima, abordando también la poesía contemporánea, centra su atención en el poema “Prólogo canino operístico”, del *Livro das postagens* (2016) de Carlito Azevedo, para discutir temas como la autoría, la coralidad, los procesos no creativos de escritura y la temporalización del presente.

En “Sobre as cinzas da partilha do fogo...” Janniny Gautério Kierniew, Pedro Augusto Papini, Rafael Camelier da Silva y Simone Zanon Moschen, revisan algunos aspectos de la vida y de la obra del artista de Porto Alegre Otacílio Camilo, especialmente la acción colectiva *Terreno de Circo* (1985), en busca de un “*ethos emergente*”. Cerrando la “Convocatória pública”, Thiago Fernandes se acerca a trabajos de las artistas Rosana Paulino y Regina José Galindo para pensar, a partir de algunos presupuestos de la negatividad crítica, políticas de silencio/del silenciamiento en América Latina.

El dossier *Metamáquinas. Ficciones sobre técnicas y maquinaciones*, organizado por Raúl Rodríguez Freire y Mary Luz Estupiñán Serrano, recoge trabajos que, desde la reflexión teórica o crítica, y desde el ensayo y la creación narrativa, se preguntan por escrituras que se atreven a pensar su propio carácter escritural, sus artefactos y sus soportes. Artilugios retóricos, máquinas de lenguaje, ficciones discursivas, artificios maquínicos, se destacan en los textos firmados por los organizadores del dossier y por Juan Castro, Gabriela Milone, Jorge Wolff, Ana Porrúa, Mario Cámara, Hugo Herrera, Eugenia Prado Bassi y Nohelia Meza, convergiendo en la consideración de que las ficciones, como las máquinas, operan involucrando, capturando y/o abriendo líneas de fuga para los cuerpos de quienes escriben y de quienes leen, articulando escritura y cuerpo en una economía híbrida. Si el lenguaje y su escritura se producen mecánicamente, las ficciones, como las máquinas, producen subjetividad e incluso elementos para la articulación o confrontación entre cuerpos, ya sean artificiales o

“naturales”; los cyborgs, los androides, los humanos, amplifican así las posibilidades y la potencia de las escrituras que los produjeron, pues toda metaficción es también una metamáquina.

El dossier *Universidade, virtualidade, experiêcia*, organizado por Byron Vélez Escallón y Artur de Vargas Giorgi, recoge la memoria de un evento que tuvo lugar entre julio y septiembre de 2020. Propuesta por la Línea de Investigación de Estudios Literarios y Culturales Latinoamericanos (PPGLiT-UFSC), con el apoyo del Núcleo Onetti de Estudios Literarios Latinoamericanos y del Núcleo de Estudios Literarios y Culturales (NELIC), el Coloquio Virtual “Universidade, virtualidade, experiêcia”, consistió en una serie de encuentros y debates a través de web-conferencia (RNP), que también fueron editados y publicados como videos en el canal de YouTube de la *Revista Landa*. Este dossier, a cuya presentación específica invitamos a nuestros lectores, incluye intervenciones de los organizadores y de las y los investigadores Raúl Antelo, Susana Scramim, Carlos Capela, Ricardo Gaiotto, Jefferson Mello, Luz Rodríguez Carranza, Pedro Brum, Rafael Alonso y raúl rodríguez freire.

8

En “Evasión” (publicado originalmente en *Evasión y otros ensayos*, 2018), único texto de la sección “Olhares” de esta edición, César Aira reflexiona, en su tono singular que mezcla la risa sardónica y la agudeza crítica, sobre su compromiso con la literatura de evasión a partir de *The black arrow* de Stevenson, y sobre el espacio literario y cinematográfico, mientras se burla de los escrituras del yo: “la privatización del conflicto social, su internalización en forma de psicología, autobiografía, autocomplacencia, dejó al tiempo como única herramienta operable. Y como del tiempo nadie se escapa”...

Finalizando el número, Christina Soto van der Plas reseña el libro *Interpelaciones: indicios y fracturas en textos latinoamericanos* (Eduvim, 2019), de Luz Rodríguez Carranza.

Agradecemos al equipo de revisión y redacción, así como a los colaboradores y colaboradoras que hicieron posible esta edición. En tiempos de incendio generalizado, solo la generosidad nos cura.

El equipo editorial